



INSPIRADOS POR GUY TAL

proyecto colectivo coordinado por Guille Giagante

Muchas veces se lee que enseñar es la mejor forma de aprender y que el profesor aprende de sus alumnos tanto como ellos aprenden de él.

Creo que ambas afirmaciones son muy ciertas y si bien lo he podido comprobar en todos los cursos, es con las Tertulias Fotográficas en donde esto se ha potenciado al infinito.

Este espacio, que a lo largo de los años hemos construido entre todos, me hace sentir plenamente orgulloso y ratificar cada semana la decisión que tomé hace años de volcarme de lleno a la docencia fotográfica.

Un ámbito que crece cada semestre, con la llegada de nuevos apasionados y que se ha potenciado exponencialmente con la plataforma online, abriendo la posibilidad de sumarse a personas de cualquier lugar del planeta, lo que ha resultado increíblemente enriquecedor.

Este grupo se fue moldeando con los valores del fomento y el respeto por la diversidad de estilos, ideas, opiniones y visiones; de la subjetividad como bandera y, por sobre todas las cosas, de compartir sin egoísmos, información, conocimientos, experiencias, todo lo que ayude al otro a crecer.

Todos aprendemos y enseñamos al mismo tiempo, cada uno desde su lugar y su punto de vista, y nos inspiramos mutuamente.

Esta dinámica nos ha llevado a expandir notablemente nuestra visión y creatividad, situación que se contempla fácilmente en cada nueva edición de las Tertulias, donde el crecimiento individual y colectivo es fácilmente observable.

En lo personal, siento que coordinar estas Tertulias me ha ayudado muchísimo a crecer, y como me ha señalado en más de una ocasión Susana López, siempre he tratado de ser el mejor alumno de mi mismo.

Este fotolibro surgió como una consecuencia natural de ese crecimiento y, a su vez, como un escalón motivador para que cada uno se anime a tomar impulso y dar un nuevo salto en su desarrollo fotográfico.

Tal como puede verse en las páginas que siguen, ante un mismo desafío o estímulo, la creatividad y la mirada de cada participante salió en busca de ideas y fotografías variadas y diversas.

Este hecho, sumado a la evolución que se observa en cada uno, me hacen sentir muy orgulloso y feliz, a la vez que refuerzan las ganas de mostrar estos trabajos al mundo e invitar a todos los apasionados por la fotografía a sumarse a nuestras Tertulias Fotográficas y a la entusiasta Comunidad Los Serendipios, compartiendo nuestros principios de no competencia, compartir sin egoísmo y respeto a la subjetividad,.

Gracias a cada uno de los participantes por la confianza y la predisposición a hacer propios los desafíos y actividades propuestas, a aceptar salir de su zona de confort en pos del crecimiento personal, y a hacer propias las palabras de nuestro admirado Elliott Erwitt, cuando manifestó: *“La fotografía es el arte de la observación. Se trata de encontrar algo interesante en un lugar cotidiano. Me he dado cuenta que tiene poco que ver con las cosas que ves y mucho con cómo las ves.”*

Guille Giagante

Guy Tal: El Paisaje como Espejo del Alma

por Pablo Pereyra

Un hombre que mira hacia adentro

Imaginen a un hombre solo en el desierto de Colorado. No está apurado. Lleva una cámara, pero también lleva una pregunta que no cesa.

Guy Tal no es un fotógrafo de paisajes. Al menos, no en el sentido en que solemos usar esa palabra. No va al oeste americano en busca de la postal perfecta, ni del amanecer espectacular, ni de la montaña que deje sin aliento. Va en busca de algo escurridizo: va en busca de lo que se siente mientras está allí.

Y eso, cambia por completo el juego.

Mientras la mayoría de nosotros ajusta diafragmas y consulta el histograma, Tal cierra los ojos. Respira. Escucha el silencio. Y después, cuando la emoción ya está dentro de él levanta la cámara. No para capturar una roca, sino para atrapar una vibración.

La pregunta que lo cambia todo

Tal tiene una obsesión. No es la nitidez, no es la resolución, no es el Leica Summicron 35mm F2. Su obsesión es una palabra pequeña y enorme: "¿de que trata?". De una sombra, de un árbol muerto, de una roca: no!

Una fotografía puede tratar de la soledad sin mostrar una sola figura humana. Puede tratar de la alegría sin un solo color brillante. Puede tratar del tiempo, ese viejo río erosiona, mostrando apenas un surco en la piedra.

Tal no fotografía objetos. Fotografía equivalencias. Ese concepto que tomó de Alfred Stieglitz, el visionario que un día miró unas nubes y comprendió que lo importante no era la nube, sino lo que esa nube significaba dentro de él.

Stieglitz llamó a ese fenómeno "Equivalencia". Tal lo llevó hasta sus límites. Y luego, lo transformó.

El abandono

Hay un momento en la obra de Tal que comprendió algo que Stieglitz quizá intuyó pero no terminó de articular: la emoción humana se niega a ser traducida con precisión. Cuando tú sientes "soledad" frente a una roca, y yo miro tu foto y siento "soledad", ¿estamos sintiendo lo mismo? No. Tu soledad tiene el color de tu padre ausente. La mía, el sabor de una ciudad que me quedó grande. No son equivalentes.

Entonces Tal, dice "Basta. Ya no intentaré que sientas lo que yo siento. Eso es imposible. En lugar de eso, te daré las formas, los colores, las texturas. Tú, construirás tu propia emoción. Yo solo pongo los ladrillos. La construcción es tuya."

Y así, pasó de ser un emisor de emociones a ser un arquitecto de experiencias. Ese salto, es la diferencia entre un artesano hábil y un verdadero artista. Es un abandono por honestidad.

El color y la forma como lenguaje del alma

Hablemos ahora de lo que vemos, porque aunque Tal insista en que lo invisible es lo importante, sus imágenes tienen una belleza que atrapa los ojos antes de llegar al corazón.

Los colores que elige no son los del turista. No hay atardeceres de neón, no hay cielos saturados hasta el llanto. Hay ocre, hay tierras quemadas, hay azules profundos como pozos sin fondo. Hay, de vez en cuando, un destello de amarillo limón: una flor diminuta en medio de la desolación, un chiste en medio de un poema triste.

Psicológicamente, estos colores nos anclan. Nos recuerdan que somos polvo y que al polvo volveremos, pero también que ese polvo, bajo cierta luz, es sagrado.

Huye de las líneas del hombre como el diablo huye de la cruz. Busca la curva orgánica, la erosión, el pliegue que el viento dibujó durante diez mil años. Sus imágenes no siempre tienen jerarquías: no hay un "sujeto principal" que domine la escena. Hay una democracia de texturas, una igualdad entre la piedra y el cielo, entre la sombra y la luz.

Esto es una filosofía política traducida a la estética: en el universo de Tal, nada es más importante que nada. Todo respira al mismo ritmo.

La lentitud como método

Si hay algo que los fotógrafos hemos perdido, es la capacidad de detenernos a sentir. Vamos de un lugar a otro como moscas en un frasco, disparando sin pausa, acumulando megapíxeles como el avaro Tio Rico Mc Pato.

Tal nos invita a lo contrario. Habla de pasar años con un mismo árbol. No todos los días, no obsesivamente, sino como quien tiene una amistad: de vez en cuando vuelves, lo saludas, ves cómo ha cambiado, cómo has cambiado tú. Me hace acordar a Michael Kenna.

Esta lentitud es un método neurológico, dirían los científicos. Nuestro cerebro necesita tiempo para pasar de la mirada periférica a la profunda. Los primeros diez minutos, el paisaje es solo un paisaje. Después de una hora, empieza a ser un estado de ánimo. Después de tres horas, si tienes suerte, el viento te acompaña, y los compañeros fotógrafos no te charlan, el paisaje se convierte en un espejo.

Tal fotografía en ese umbral. Cuando ya no distingue dónde termina la roca y dónde empieza su propia nostalgia.

Una advertencia para los expertos y con el perdón del maestro

Permítanme un pensamiento. Si ustedes, expertos, llegan a una foto de Guy Tal y sacan su regla de los tercios, o su compás áureo, o su tabla de saturación de colores complementarios, están haciendo algo terrible: están matando la gallina de los huevos de oro.

Tal no hizo esa foto para ser medida. La hizo para ser sentida.

El análisis técnico es útil, por supuesto. Nos ayuda a entender, a replicar, a mejorar. Pero el análisis técnico debería llegar después, como quien ordena la casa cuando los invitados ya se fueron. Si el análisis llega primero, la emoción se esconde y no vuelve a salir.

Así que la propuesta es esta: mírenla. En silencio. Respiren. Dejen que la imagen entre por los ojos y baje hasta algún lugar del pecho. Solo entonces, cuando ya hayan sentido algo —aunque no sepan nombrarlo—, entonces saquen sus gráficas y sus tablas. Pero no antes.

Lo que me deja este hombre del desierto

Guy Tal nos ha regalado algo más valioso que una colección de fotografías. Nos ha regalado una manera diferente de mirar.

Nos ha enseñado que la pregunta no es "¿qué pongo en el encuadre?", sino "¿qué siento mientras elijo?".

Nos ha enseñado que la técnica es fácil de aprender, pero tener algo que decir es lo difícil.

Nos ha enseñado que la originalidad no viene de imitar a nadie, sino de la valentía de mirar hacia adentro.

Tal abandonó la Equivalencia de Stieglitz porque se quedaba corta, y nos dice: "El autor ya no es el dueño de la emoción. El espectador también es artista y se emociona."

Y esa, es la lección más liberadora que un fotógrafo puede recibir.

Epílogo para la noche que cae, cuando apagues la pantalla y dejes el celular en la mesa.

Salgan afuera. No hace falta que sea el desierto de Colorado. Puede ser el parque de su barrio, la ventana de su cocina, un muro con musgo al final de la calle.

Miren. No con la prisa del que busca una foto. Miren como quien tiene toda la noche por delante.

Dejen que lo que ven les haga sentir algo. Y entonces, levanten la cámara.

Pero no para capturar lo que ven.

Sino para hacer visible lo que sienten, y si logramos que otro ser humano, algún día, mire esa foto y sienta algo —no lo mismo, no hace falta que sea lo mismo—, entonces habrán comprendido a Guy Tal.



































Más allá de la imagen

por Daniel H. Oliveros

Guy Tal plantea una serie de interrogantes sobre el sentido de la práctica fotográfica: qué es lo que realmente valoramos de ella; si la experiencia vivida detrás de una imagen, el proceso creativo, el desafío de expresar una visión personal, el reconocimiento externo o, simplemente, la posibilidad de encontrar una pausa en medio de las exigencias y la velocidad de la vida cotidiana.

Esas preguntas me llevaron inevitablemente a reflexionar sobre mi propia relación con la fotografía. ¿Qué es lo que me impulsa a salir a explorar el mundo con una cámara? ¿Qué busco cuando me detengo frente a una escena y decido encuadrarla? ¿Cuál es el lenguaje que intento construir a través de mis imágenes?

El acercamiento a la obra y al pensamiento de Guy Tal me permitió profundizar en esas cuestiones y revisar mis propias motivaciones. Comprendí que las respuestas no son definitivas: cambian con el tiempo, se transforman junto con nuestras experiencias y acompañan nuestro crecimiento personal.

Quizás el estilo fotográfico no sea algo que se encuentre de una vez y para siempre, sino un camino que se construye lentamente, con paciencia, práctica, sensibilidad y una mirada cada vez más consciente.

Por eso, el mayor aporte que encontré en la obra de Guy Tal no fue descubrir qué o cómo fotografiar, ni encontrar una definición precisa de mi estilo. Su influencia fue más profunda: me ayudó a comprender por qué siento la necesidad de hacer fotografías. Me permitió entender que la cámara es mucho más que una herramienta para registrar el mundo; es un instrumento para observar con mayor atención, para establecer una relación más íntima con aquello que me rodea y, al mismo tiempo, para acercarme un poco más a mí mismo.

Tal vez, después de todo, la fotografía no consista únicamente en producir imágenes, sino en aprender a mirar.



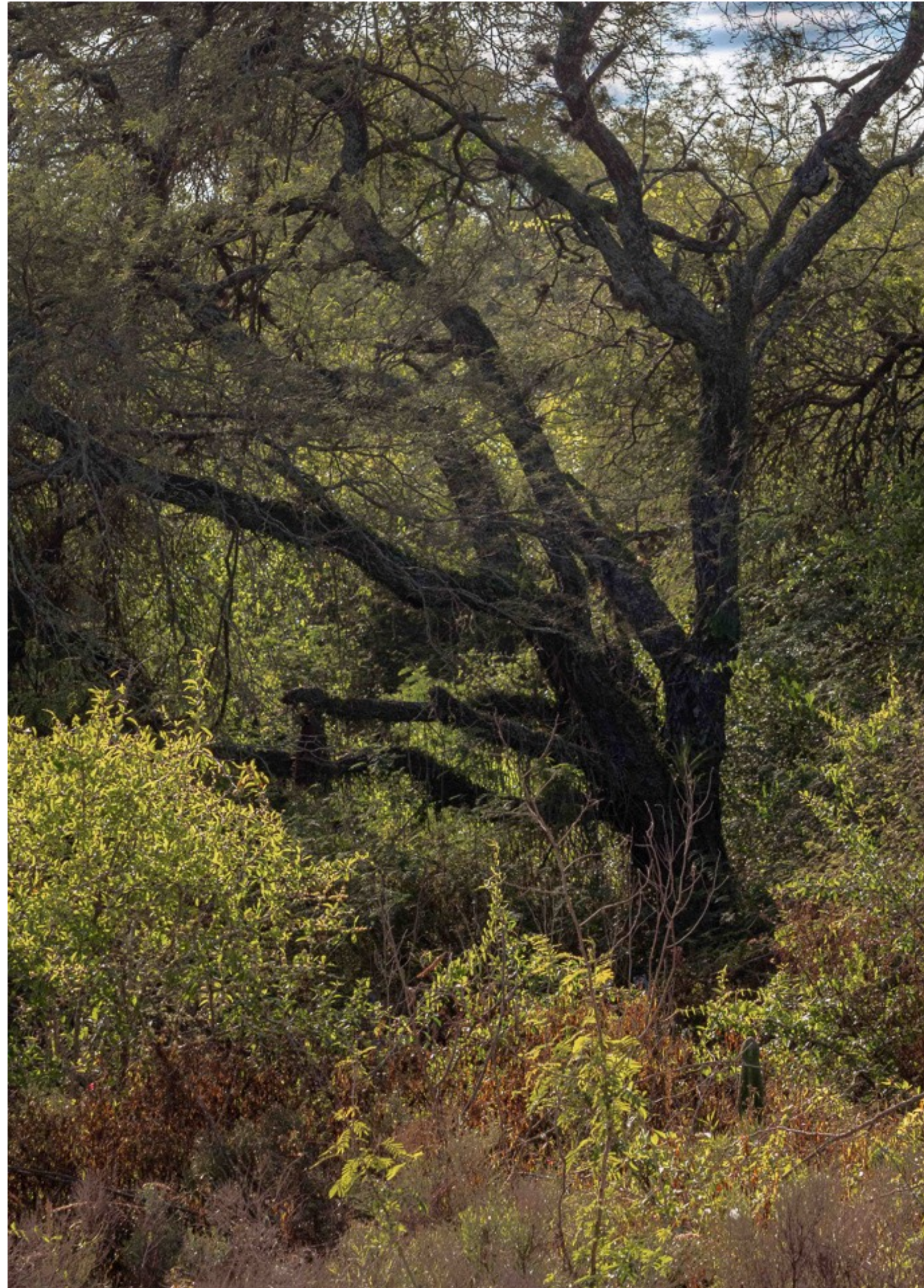


Daniel H. Oliveros











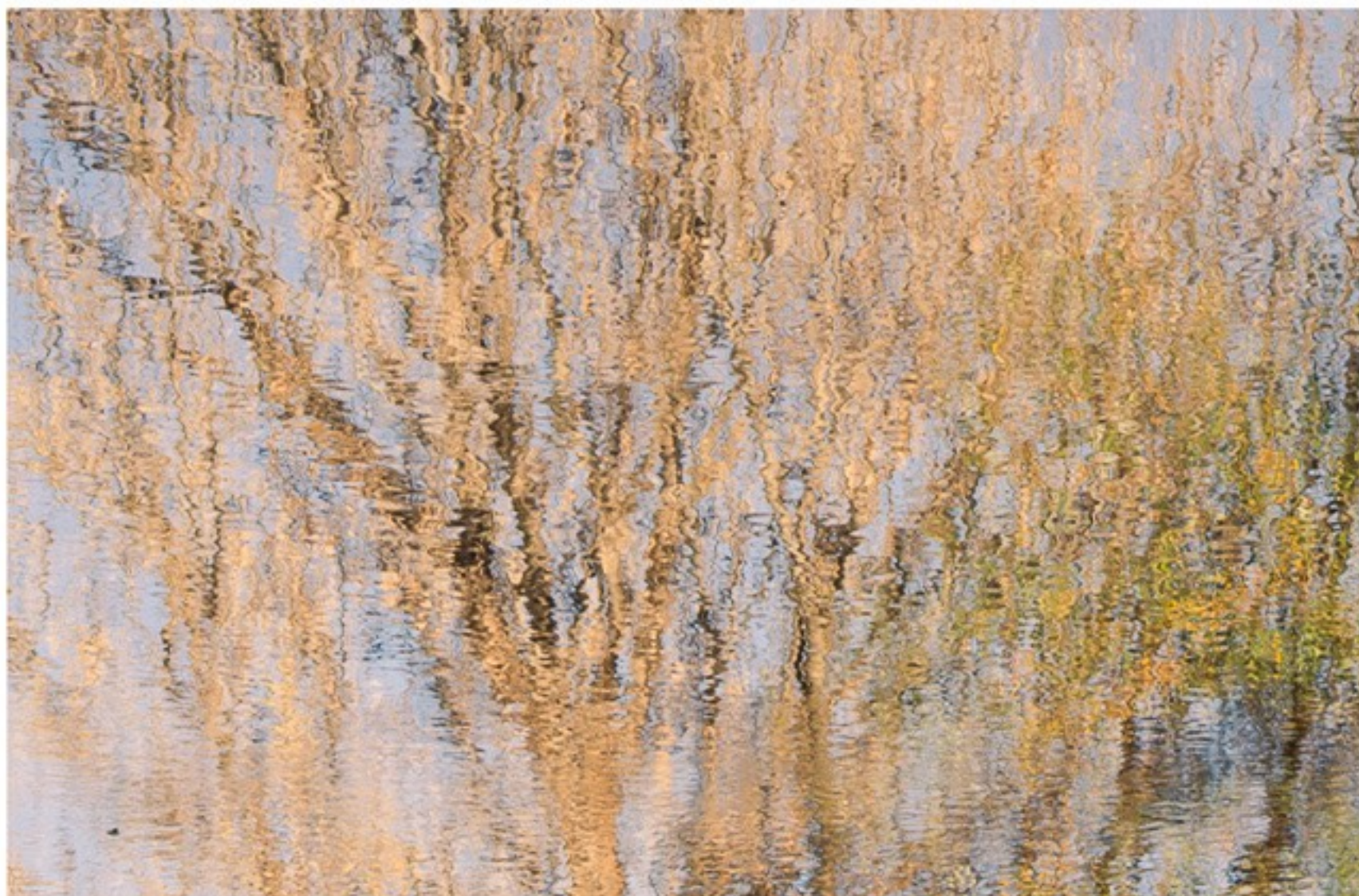














Griselda Siri











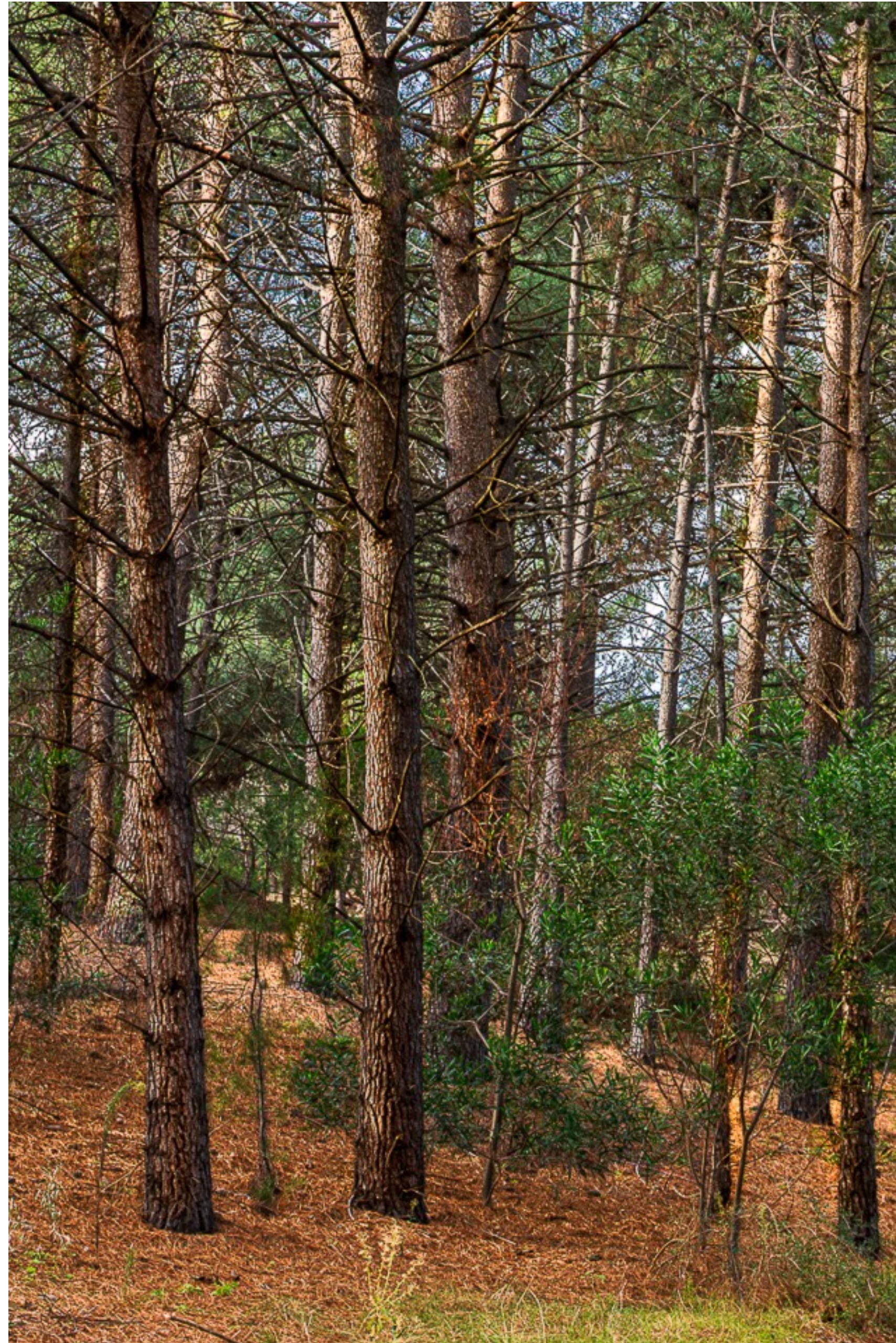


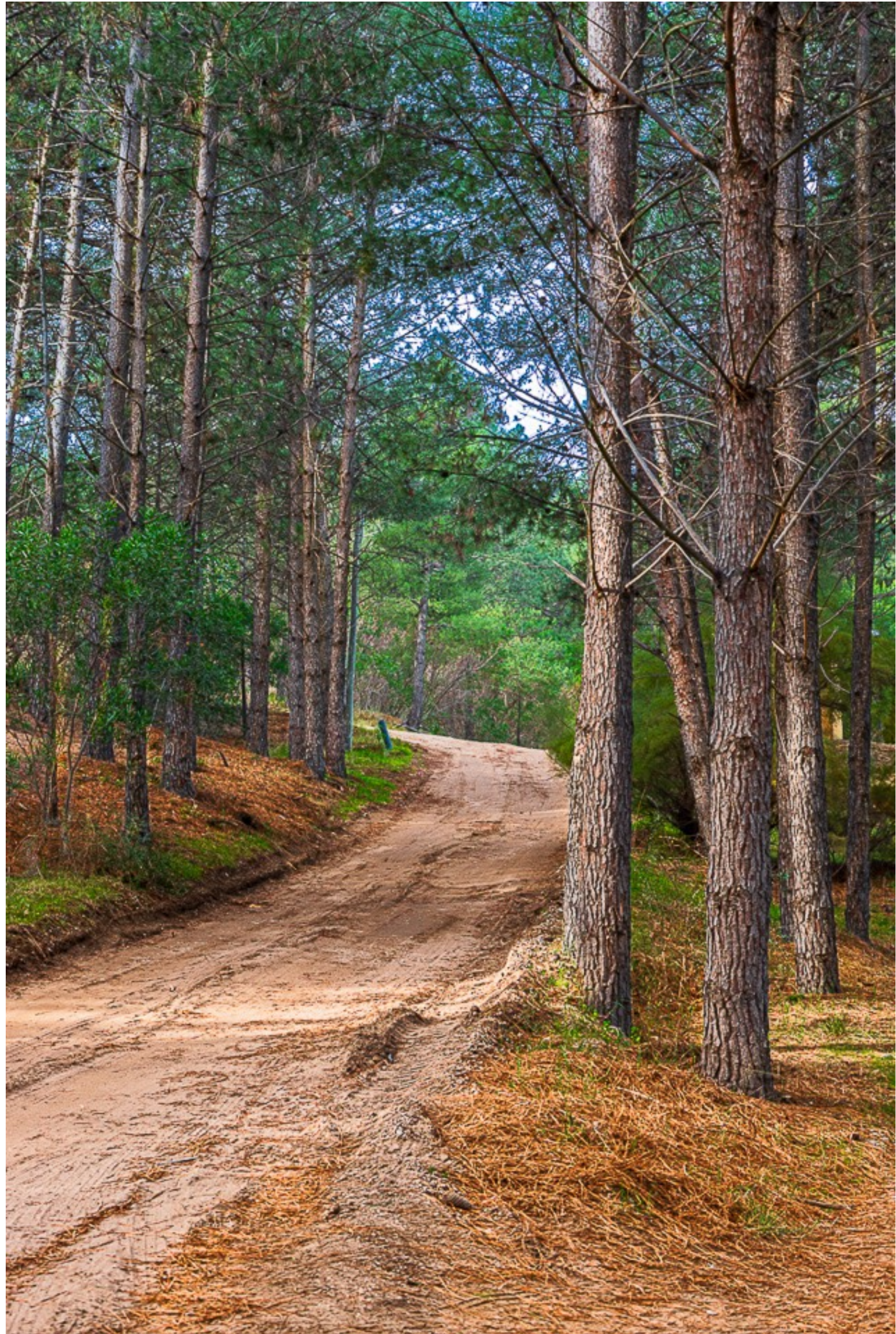




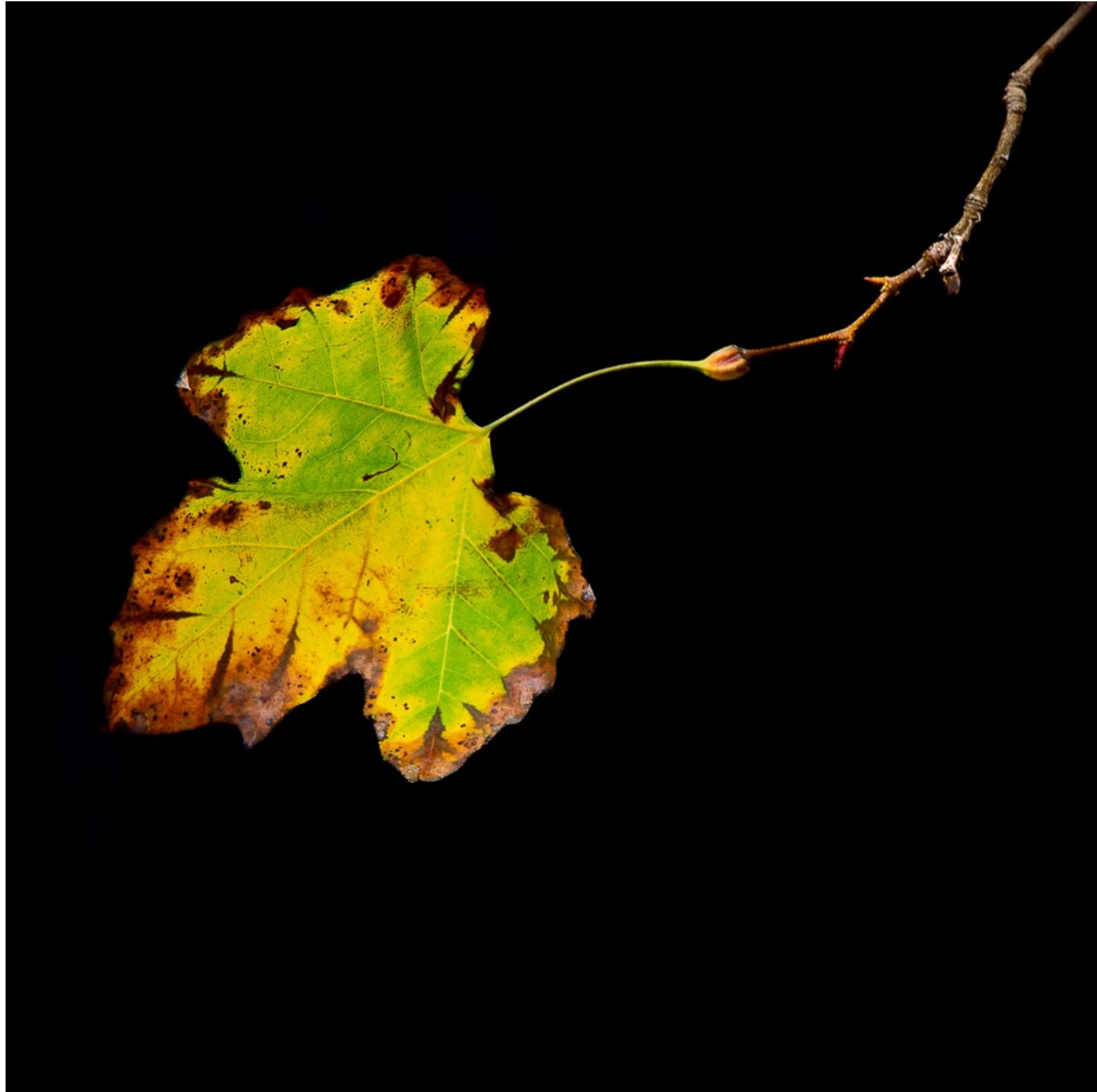


























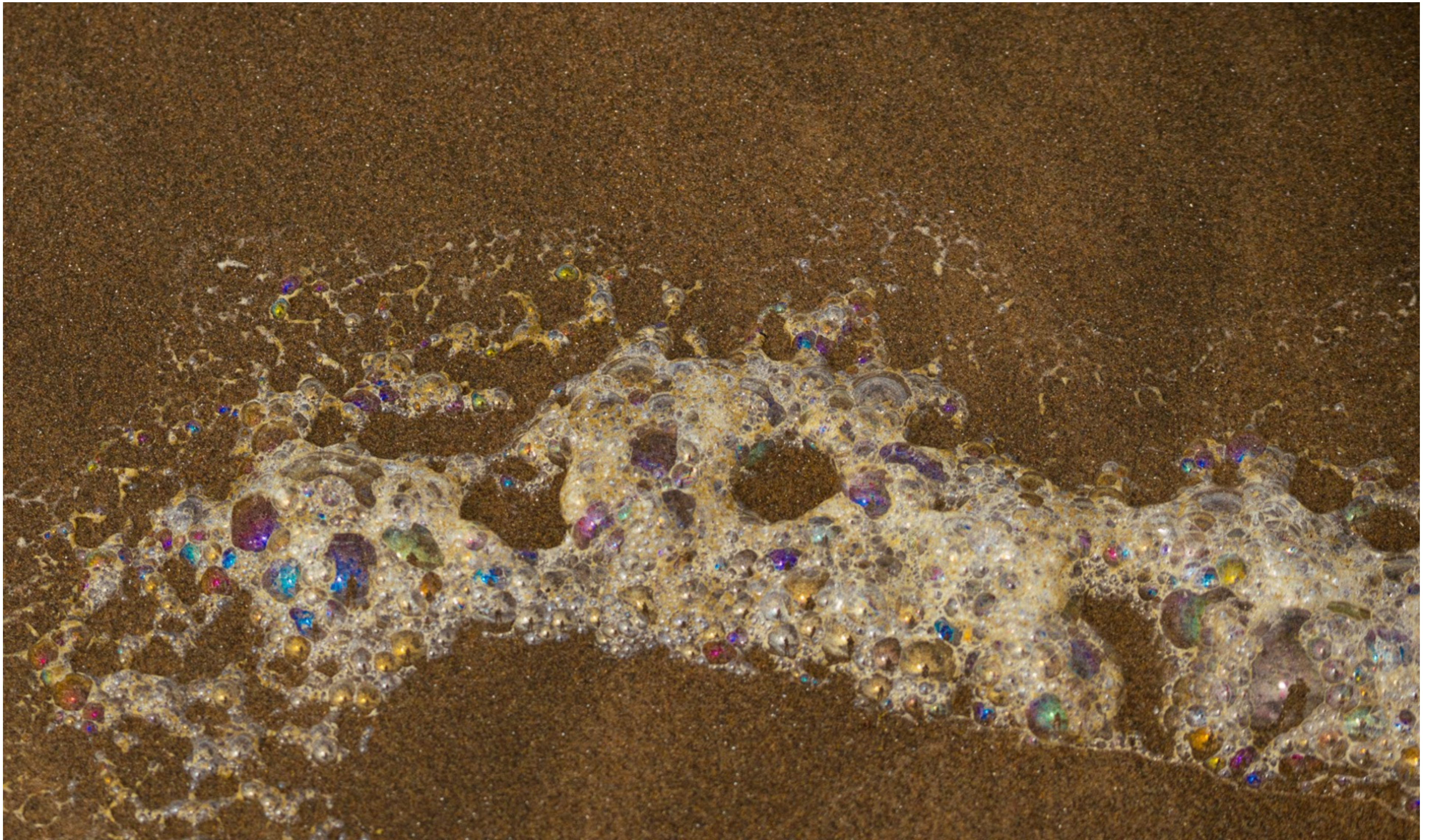






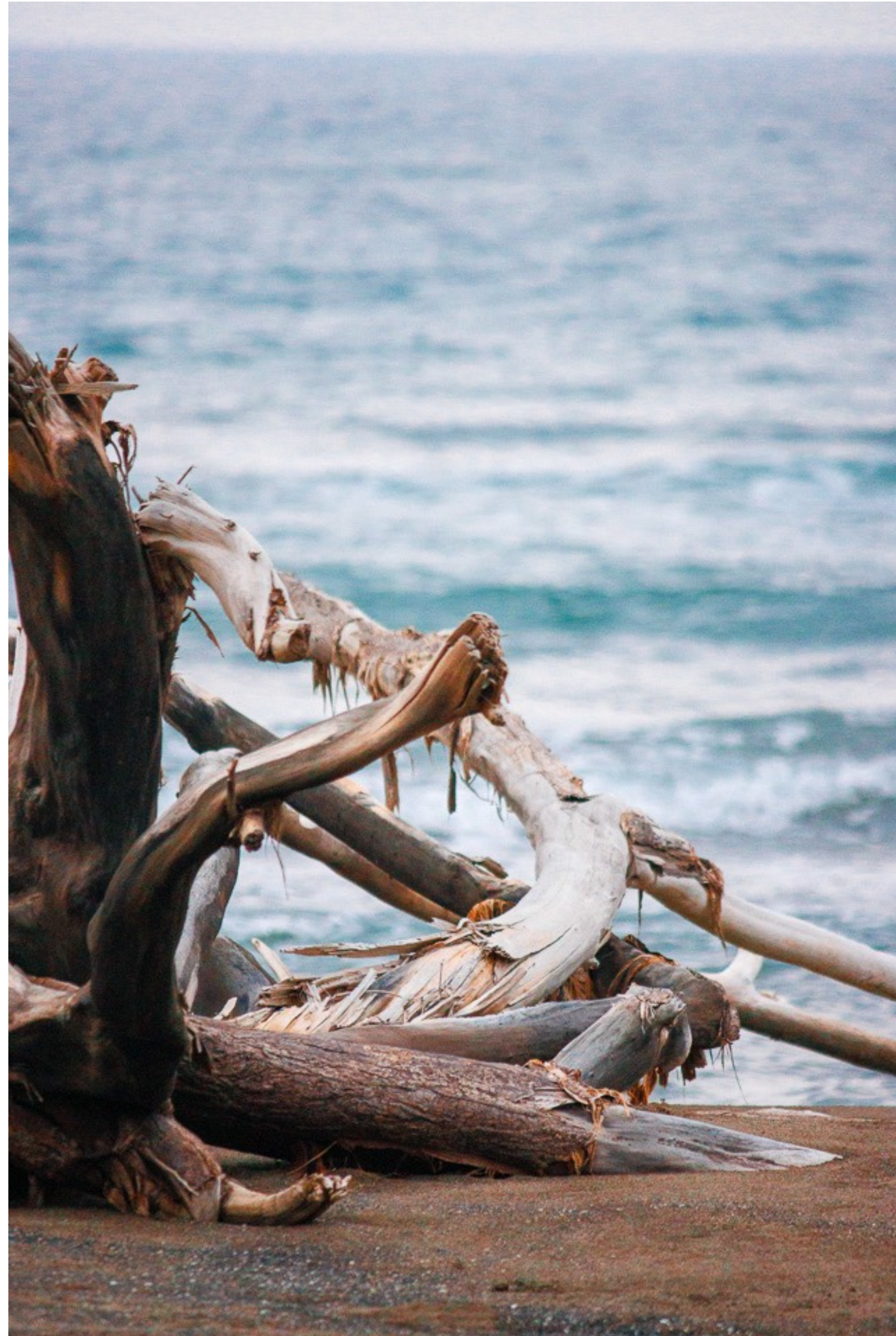


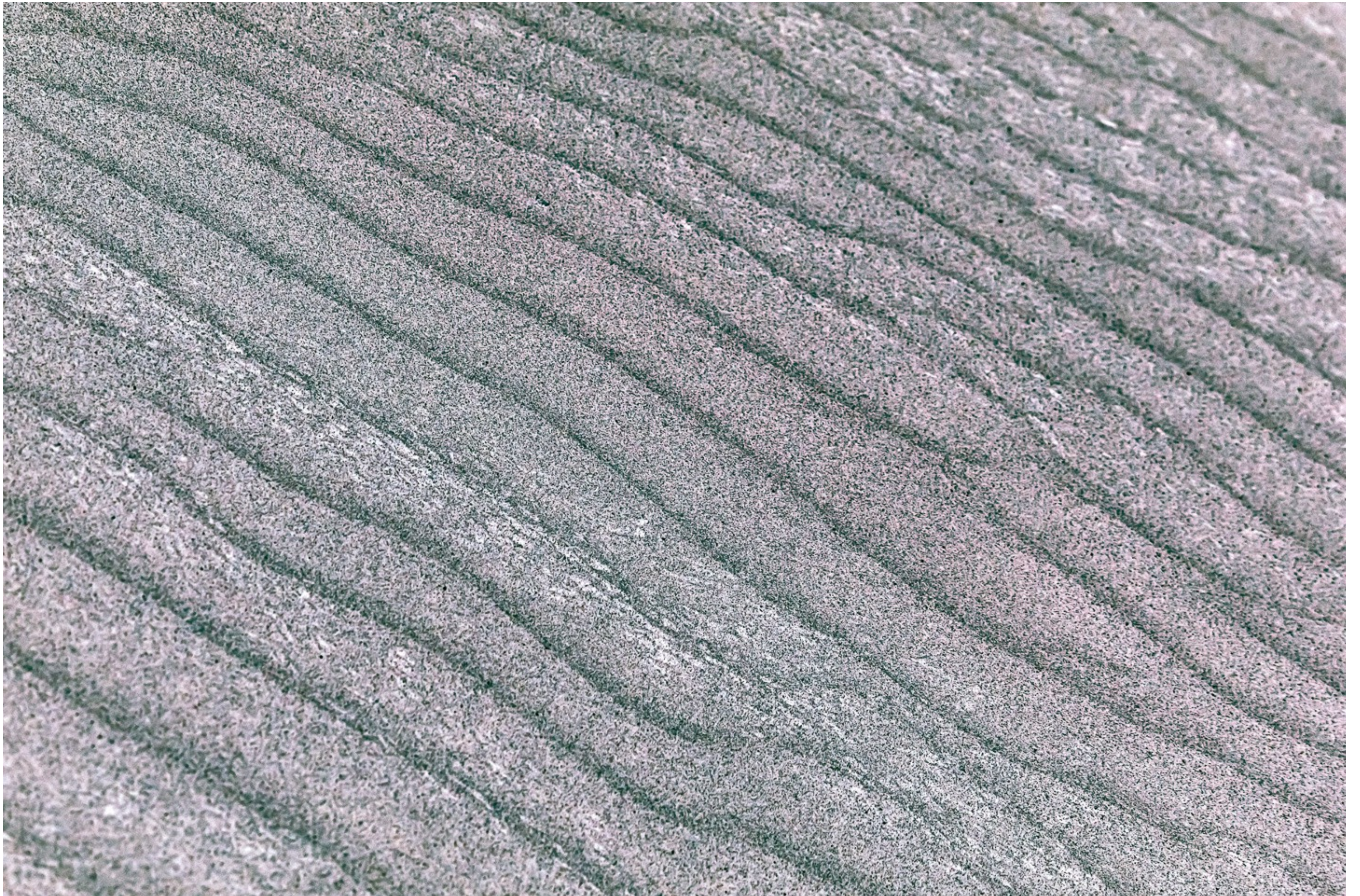
Jorge Ardenghi



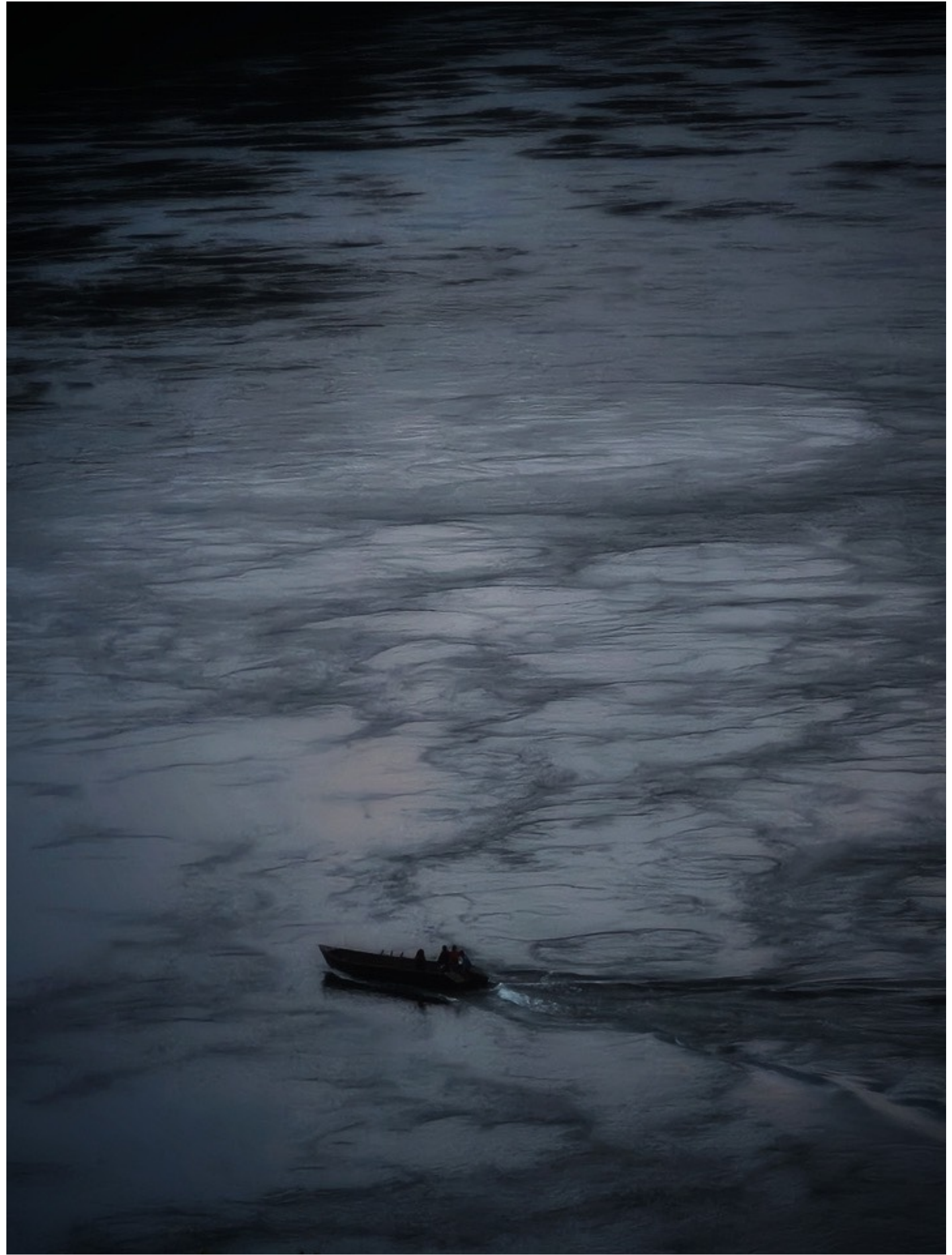
















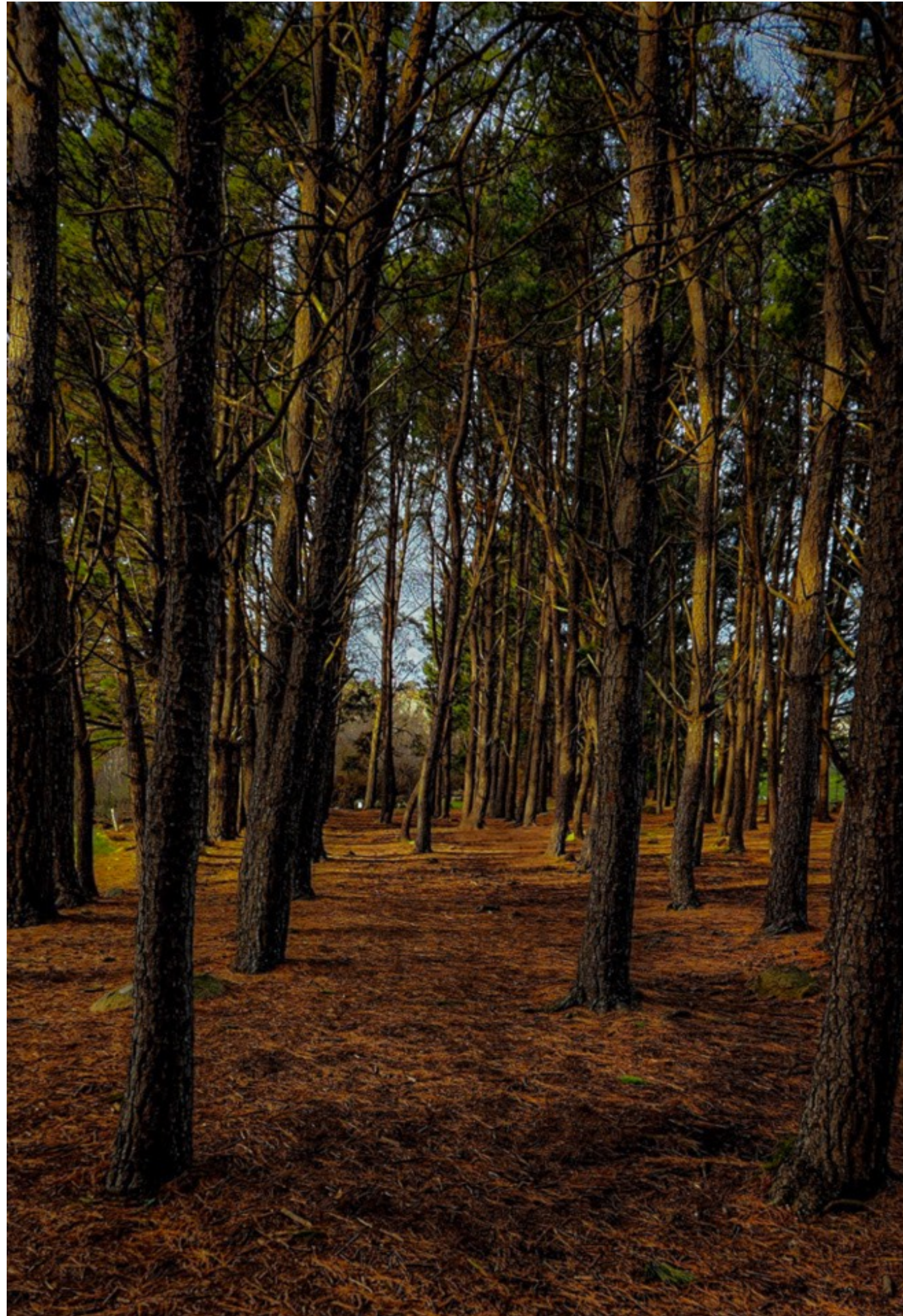


Marta Marlia

















Mirta de Arimatea

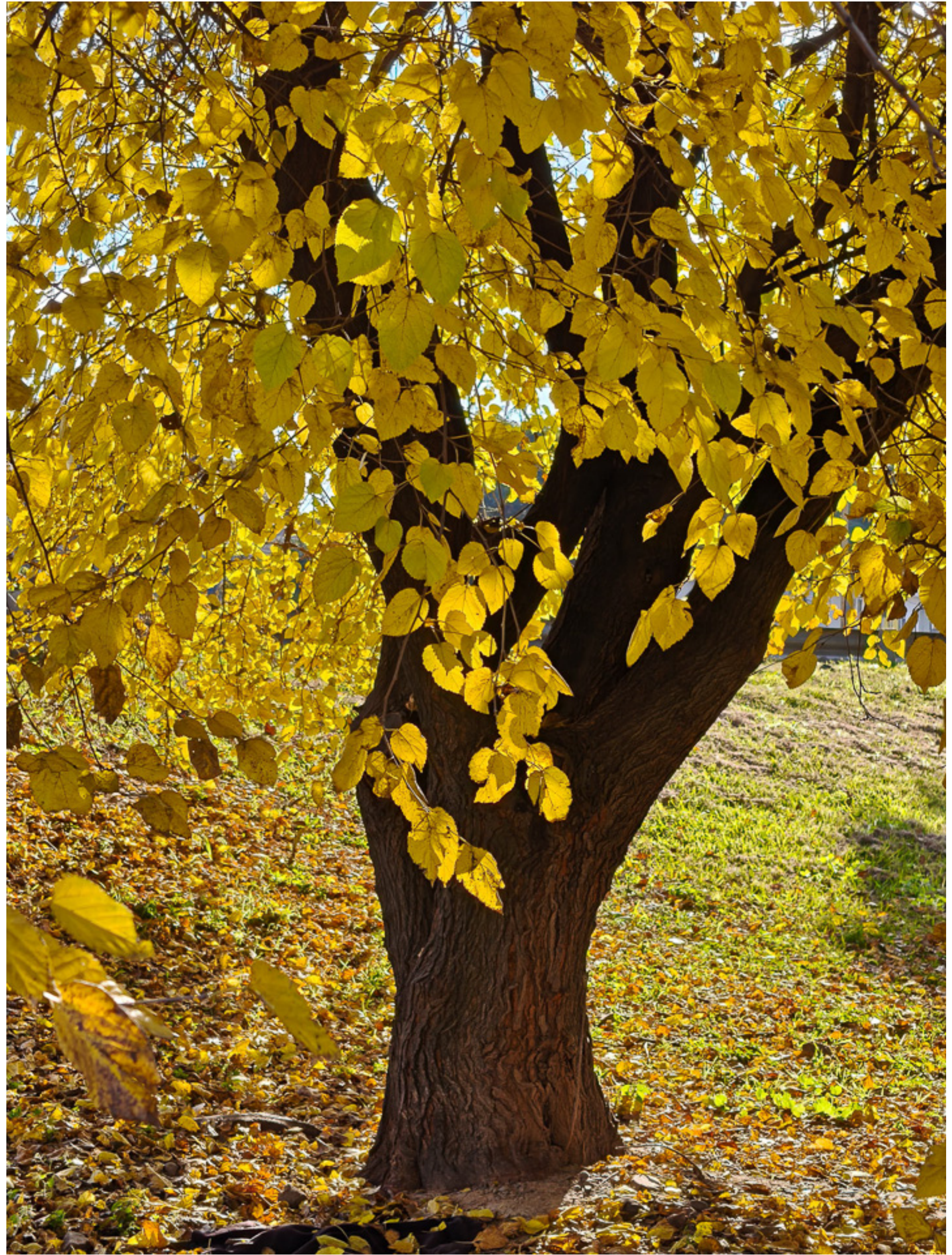




Mirta de Arimatea



























Sandra Tiseyra





Sandra Tiseyra







Sonia Romero









Susana Erdozia



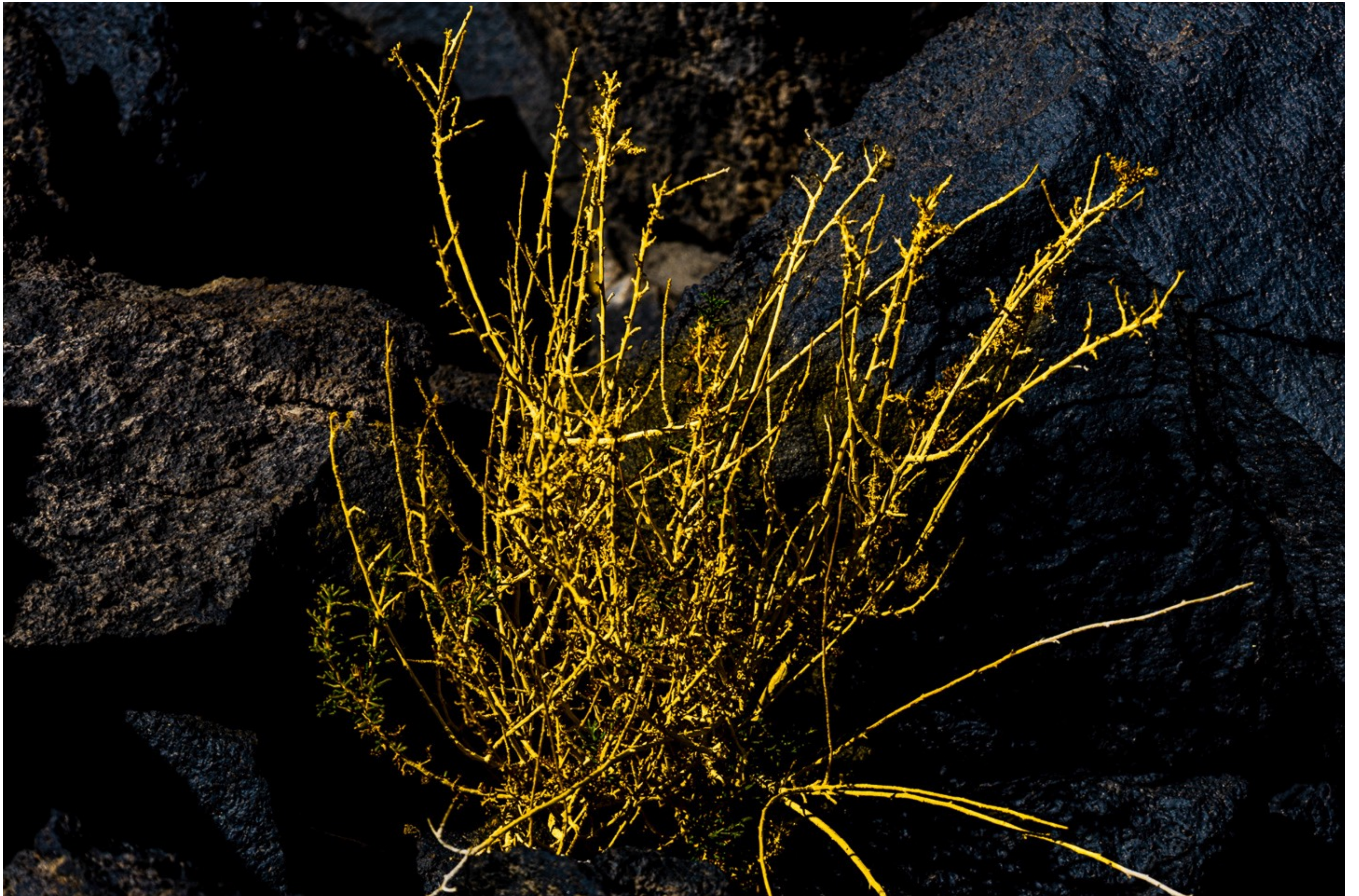
Susana Erdozia





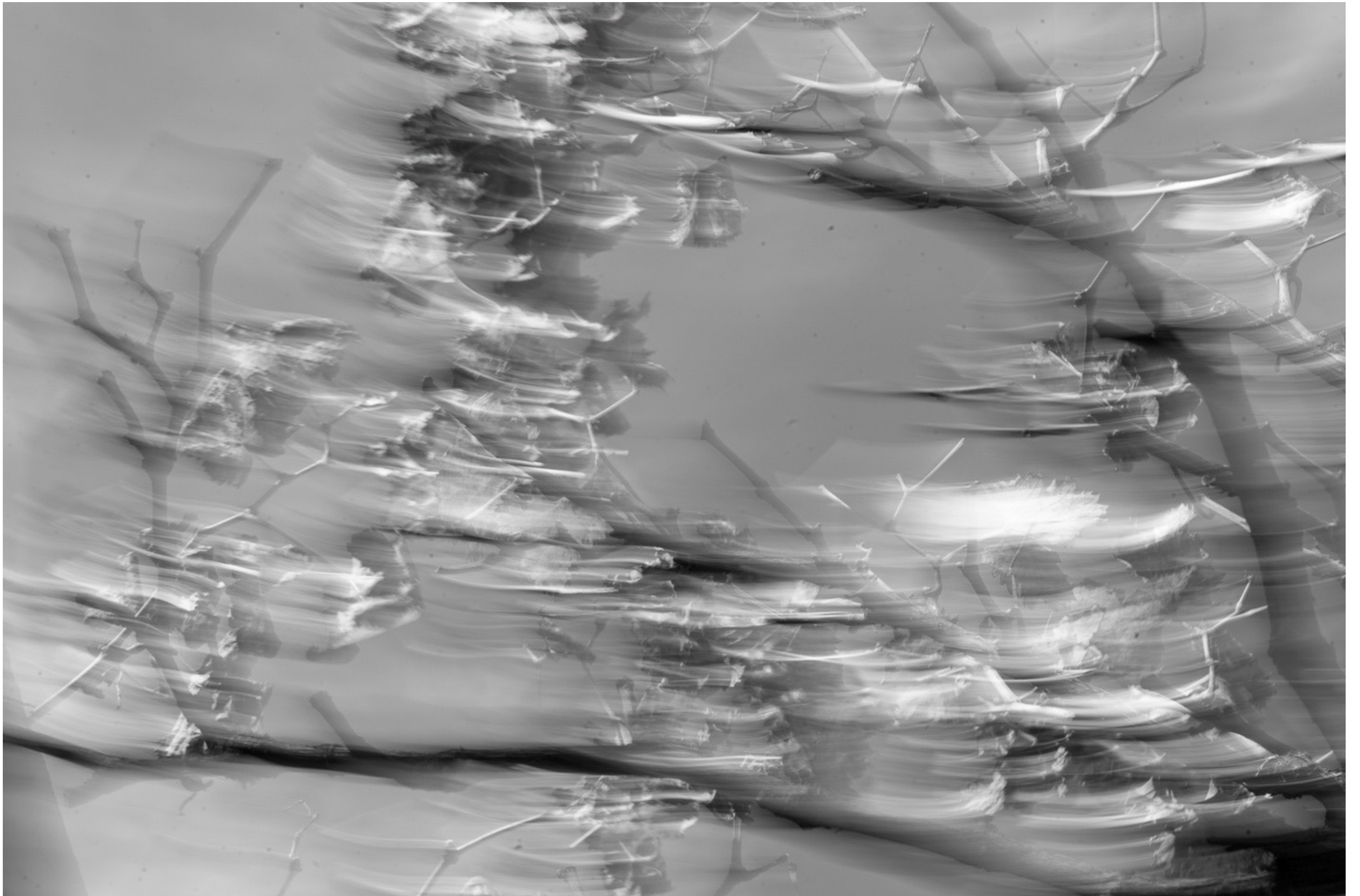














¿Qué son las Tertulias Fotográficas y cómo surge este libro?

Las Tertulias Fotográficas nacieron como un espacio que nucleara a apasionados por la fotografía, un ámbito de pertenencia en el que nos sintiéramos contenidos y comprendidos, que nos permitiera compartir nuestro arte y seguir desarrollándonos, creciendo como fotógrafos y personas.

Con este fin, procuramos trabajar sobre distintas líneas y dinámicas que ayudasen a expandir nuestra visión y creatividad, siempre con las premisas de no competencia, cooperación y generosidad al compartir conocimiento y experiencias.

Incentivamos y valoramos la subjetividad, el respeto por las distintas visiones personales, la diversidad de ideas y opiniones y el aprendizaje con y de los pares,

Desde lo pedagógico apoyamos este aprendizaje y expansión de la visión en el desarrollo de nuestra cultura visual, presentando y analizando la obra de distintos fotógrafos, clásicos y contemporáneos, complementado con la práctica de herramientas, ideas y recursos que surgen de ese análisis ayudando en este progreso creativo.

Procuramos que el ver, analizar y hacer fotos estén presentes en todas nuestras actividades, reconociéndolos como pilares esenciales para el aprendizaje de la fotografía y, sobre todo, para nuestra evolución como fotógrafos, buscando ese lenguaje propio que identifique nuestra voz.

Presentamos desafíos temáticos y compositivos mensuales, en los que, planteado cada tema, brindamos el marco teórico que pueda ayudar a enfocarlo y mostramos un centenar de fotos de distintos autores y épocas, para que cada quien pueda tomar inspiración e ideas sobre el tema y construir las suyas.

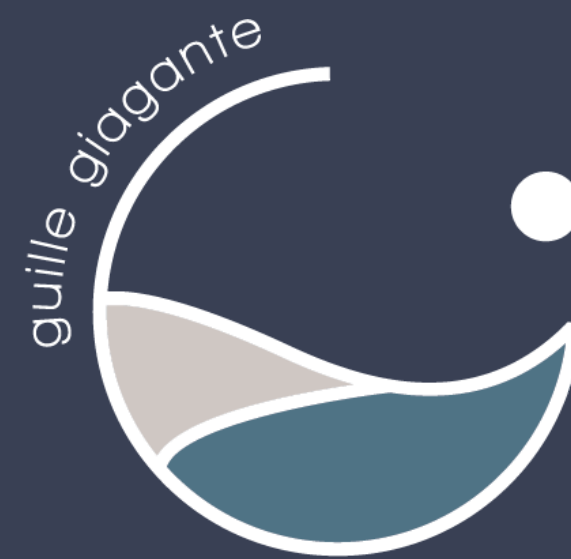
A su vez, cada quien tiene la libertad absoluta para que deje volar su creatividad tanto como su visión se lo pida.

Este libro surge como inspiración de los participantes de las Tertulias del primer semestre del 2026, motivados por la obra de Guy Tal, fotógrafo israelí, radicado en Estados Unidos, que vimos a lo largo de 4 clases y que despertó mucho interés y curiosidad.

Todas las fotos de este libro fueron hechas por los participantes del taller online Tertulias Fotográficas, coordinado por Guillermo Giagante durante el primer semestre del 2026.

Bahía Blanca, Argentina, Julio 2026.





contacto@guillegiagante.com

+54 9 291 575 9954

guillegiagante.com

@guillegiagante